

# Un lugar llamado Peyton Place

Jorge Vázquez Ángeles

*A Paulita Carrasco y a Carlitos Ponzio*

EL PRIMER TEXTO QUE PUBLIQUÉ en *Casa del tiempo*, en septiembre de 2010, lo dediqué al edificio Ermita, mi hogar desde hace ya algunos años. En ese artículo escribí: “Los edificios que trascienden a sus autores se convierten en obras anónimas del dominio público”. Y lo dije porque de los miles de edificios que conforman la ciudad de México, de muy pocos alcanzaremos a conocer su historia, sus vicisitudes, sus dramas y glorias. Como si de una enorme biblioteca se tratara, vivir en una gran ciudad implica reconocer que nunca podremos abarcarla por entero, del mismo modo en que jamás conseguiremos leer todos los libros; ni siquiera nos alcanzaría el tiempo para devorar el acervo de una biblioteca pública mediana.

La autoría en arquitectura puede llegar a ser un tema espinoso, sobre todo porque la ejecución de un proyecto requiere de muchas manos y de visiones diferentes que en conjunto lo harán posible. Según sea el histrionismo del arquitecto, éste decidirá si deja su nombre en letras doradas, lo más cercano a la entrada principal, para que la posteridad reconozca su ingenio. No todos están obligados a hacerlo, desde luego, y muchos lo evitarán, quizá porque la polémica, esa bomba que puede estallarle a uno en la cara en el momento menos





oportuno, es una constante en el quehacer arquitectónico. ¿Por qué se olvida el nombre de un arquitecto? ¿Por qué el autor de una obra determinada desaparece de los registros? ¿Porque careció del sentido de visión y se le agotaron las ideas? ¿Lo ninguneó el *establishment*? Me hago estas preguntas al observar un conjunto de edificios en la colonia Condesa, que en los años sesenta, al ser habitados por una generación de artistas, escritores y demás fauna que hoy sería tachada de *hipster*, fueron bautizados como Peyton Place (nombre de una serie de televisión, antecedente de, digamos, *Beverly Hills 90210*). Es una obra de la que se sabe poco; su autoría se

atribuye a dos personajes que en vida sólo tuvieron en común haber nacido en Estados Unidos; la importancia de su construcción es de tal relevancia que inspiró los posteriores edificios de vivienda plurifamiliar como el Ermita, las unidades Presidente Alemán, Tlatelolco o los actuales y costosos desarrollos.

Como bien señala Enrique X. De Anda en su *Historia de la arquitectura mexicana*: “Variante importante del esquema funcional del conjunto multifamiliar de dos niveles fue el edificio de cuatro o más pisos que inicia la transición en nuestro país entre la tradición horizontal y la forma vertical que años después aparecería como



Fotografías: Alejandro Arteaga

alternativa ante el rompimiento del equilibrio entre el uso de suelo y la demanda de espacios: el conjunto departamental Condesa [...] construido en 1908 por el arquitecto inglés Thomas S. Gore, se presenta como primer ejemplo de dotación vertical de vivienda sin abandonar los valores de uso colectivo de los espacios, tanto en la calle interna como en los amplios vestíbulos”. La *Guía arquitectónica de la ciudad de México* también le atribuye a un mexicanizado Tomás Gore la autoría del también llamado Edificio Condesa, aunque señala 1925 como la fecha de ¿construcción?, ¿inauguración? Por su parte, la arquitecta María Bustamante Harfush, cronista de la Delegación Miguel Hidalgo y autora del libro *Tacubaya en la memoria* (en coautoría con Araceli García Parra), dice sin asomo de duda que George W. Cook fue el arquitecto del Condesa, y data la construcción en 1911. Y es que, en este caso, pareciera como si alrededor de este par de edificios se extendiera un profundo foso, infestado de alimañas, similar a aquellos que rodeaban un castillo medieval.

Tomás Gore se llamaba en realidad Thomas Sinclair Gore, pero aparentemente firmaba como Thomas S. Gore. Nació en 1869, en Osceola, Clarke County, Iowa, no en Inglaterra ni en Canadá, de acuerdo con los datos de una página sobre genealogía.<sup>1</sup> Sinclair Gore comenzó a hacer negocios en México aprovechando la buena recepción que se le prodigaba a los extranjeros a finales del siglo XIX y principios del XX, como afirma Mónica Palma Mora, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH: “Fue precisamente durante el Porfiriato cuando la política de fomento a la colonización del territorio con extranjeros y de apertura a las inversiones foráneas trajeron al país a numerosos inmigrantes de distinto origen, entre ellos, a los estadounidenses.”<sup>2</sup> Se sabe que a este escurridizo personaje le gustaba tanto la ópera que no sólo la practicó con cierto éxito, al presentarse como barítono en México y en Estados Unidos interpretando *Carmen* o *Don Juan*, sino que se casó con una soprano de nombre Pauline

Ingrid Johnson, con quien tuvo una hija, Marie, quien se convertiría en una destacada pianista. Ya desde 1888 había puesto sus ojos en la ciudad de México: construyó y administró los *Gore Courts*, viviendas lujosas para estancias cortas ubicadas en un terreno de la entonces colonia Americana, que hacia 1907, un año después de haberse mudado a México definitivamente, el propio Sinclair Gore reinaugaría como el moderno Hotel Geneve, aún en funciones, que alquilaba habitaciones a mujeres que viajaban solas, ofrecía servicios de taxi, teléfonos y elevador. En el restaurante del Geneve se sirvió por primera vez en la historia culinaria nacional un sándwich, y

<sup>1</sup> <http://freepages.genealogy.rootsweb.ancestry.com/~millersomers/23.html>

<sup>2</sup> <http://www.redalyc.org/pdf/344/34420672005.pdf>

Porfirio Díaz desayunó con su familia el 20 de noviembre de 1910, para demostrar que nada minaba la fuerza de su régimen. No quiero desviarme del tema, pero vale la pena mencionar que en este hotel se hospedaron personajes como Pancho Villa, Charles Lindbergh (se conservan ahí un par de guantes del célebre aviador), Winston Churchill, Marlon Brando, William Randolph Hearst, Paul Newman y Jack Palance.

El último rastro del arquitecto Gore se halla en 1933, año en que junto con José A. Cuevas, construyó el edificio de la Asociación Cristiana Femenina, la YMCA, un relevante ejemplo de arquitectura *art déco*, ubicado en el número 62 de la calle de Humboldt.

Sobre George W. Cook, la terrible semejanza que guarda su nombre con el de George W. Bush hace difícil rastrear sus pasos en México. En el libro *Integral Outsiders: The American Colony in Mexico City, 1876-1911*<sup>3</sup> se le menciona como un excelente comerciante de muebles, tapetes, pinturas y esculturas. Gracias a su cercanía con José Yves Limantour y los científicos, Mr. Cook amuebló prácticamente todas las oficinas gubernamentales. Amasó tal fortuna que también se trasladó a vivir en la ciudad de México, en un palacio en las calles de San Francisco (Madero) y Vergara (Bolívar).

No todo fue miel sobre hojuelas para el señor W. Cook, pues demandó al gobierno mexicano por incumplir una serie de pagos durante la presidencia de Victoriano Huerta. El juicio se extendió hasta el 3 de junio de 1927, fecha en que un tribunal norteamericano exigió al gobierno de México el pago de 4,513.00 dólares, más un interés del 6% anual calculado desde el 21 de septiembre de 1914.

Resulta evidente que George W. Cook no fue arquitecto sino comerciante, y que Thomas S. Gore, que murió en la ciudad de México en 1955, se mantuvo activo como arquitecto. Por otro lado, es probable que durante su estancia en Victoria, Columbia Británica, Canadá, encontrara la inspiración en los hoteles de esa

ciudad para construir, primero el Geneve, y luego los departamentos Condesa, aunque tipológicamente resulten muy distintos. Se habla mucho del carácter inglés del conjunto, lo cual es cierto por la presencia de las *bay windows*, ventanas que sobresalen de una fachada, usadas sobre todo en las islas británicas y adaptadas en países de habla inglesa. A pesar de su eclecticismo, es indudable que Thomas Gore trabajó a conciencia el funcionamiento de cada departamento (los hay de dos y hasta cinco recámaras), a partir de una circulación principal. Aunque mantiene la idea pequeñoburguesa del “salón”, el esquema remite a la revolución causada por la Secesión Vienesa. Sorprende el uso de cubos interiores para ventilar e iluminar los espacios pero también para confinar las instalaciones hidráulicas y sanitarias, y la presencia de un largo pasillo de servicio por donde se saca la basura y se le da mantenimiento al conjunto. Aunque con otra función, Le Corbusier y Mario Pani harían uso de pasillos similares en sus grandes unidades habitacionales.

Por algún razón el Peyton Place mexicano se rehúsa a compartir sus historias y nos confunde con informaciones poco fidedignas. En una nota publicada en el periódico *unomásuno*, el 10 de agosto de 1982, Fernando de Ita afirma que en los departamentos del Condesa vivieron Luis Buñuel, Federico García Lorca (quien nunca vino a México), Francisco Gabilondo Soler “Cri Cri”, Plácido Domingo, Octavio Paz, Pedro Coronel, Juan José Gurrola, el Doctor Atl y Tina Modotti. Es cierto que los miembros de la generación de medio siglo giraron alrededor del departamento de Juan Vicente Melo, donde hay escritores a fuego y escándalos, y que la notable generación de pintores conocida como de la Ruptura lo hizo alrededor de los departamentos de la familia Pecanins y su célebre galería.

En toda obra arquitectónica se tejen dramas y pasiones. A pesar de su “anonimato”, los Edificios o Departamentos Condesa inauguraron, hace más de ochenta años, la arquitectura vertical, de la que tanto se habla actualmente y que salvará a la ciudad de México. ■■

<sup>3</sup> <http://bit.ly/1kIVcrb>